

# Himnos, himnos, himnos.

Como todos los sábados de noche, estos dos últimos sábados vi por televisión el programa que Bill Gaither presenta todas las semanas: "Homecoming". Es un programa de una hora y en él participan los mejores artistas cristianos del momento, entre ellos, varios cuartetos.

Estos dos últimos sábados han dedicado el programa exclusivamente a himnos del himnario congregacional. Himnos sumamente conocidos, sencillos, pero de un contenido musical y espiritual sin paralelo. Por lo menos así es que yo lo veo.

No sé porqué me atraen tanto los himnos, y mientras más sencillos, mejor. Haciendo memoria, y mirando hacia atrás, creo que se debe al hecho de que crecí escuchando himnos. Crecí escuchando himnos bien cantados y bien interpretados. Lamentablemente, en la mayoría de las iglesias, especialmente en las más pequeñas, la interpretación de los himnos no es la mejor. Muchas iglesias carecen de buenos pianistas o sencillamente no tienen pianista; por lo tanto, los himnos se cantan con muchas imperfecciones. Sin embargo, debo decir que eso no tiene nada que ver con la sinceridad con que son cantados por hermanos muy humildes y sencillos. Y estoy seguro de que Dios acepta esos himnos de una mejor forma que los llenos de técnica pero vacíos en sinceridad.

Alguien dijo que los himnos son oraciones cantadas, y es una cosa muy cierta. La fuerza que tiene un himno es más grande que el mejor de los sermones. El mensaje va envuelto en la suavidad de una melodía, que con un buen y apropiado acompañamiento, más una bien nivelada armonía, puede hacer milagros.

Científicamente se ha comprobado que cuando el sistema auditivo de una persona está asimilando lo que dice (en forma hablada) otra persona se produce un proceso de racionalización. El cerebro comienza a racionalizar todo, a comparar lo que se está escuchando con lo que ya está almacenado en el mismo cerebro. Puede que se concuerde con todo, pero también puede darse el caso de que haya un rechazo a las nuevas ideas. Sin embargo, lo grandioso es que cuando las palabras van acompañadas de música, ese proceso no se produce, y el contenido del mensaje se incorpora al cerebro sin que haya habido racionalización. Los sicólogos, los productores de películas, las agencias de publicidad, los pastores, los educadores y muchos otros profesionales están concientes de esto y es por eso que usan la música como el mejor medio de grabar mensajes en el subconciente de las personas.

Volviendo al aspecto religioso, creo firmemente que no hay mejor manera de predicar e impartir conceptos religiosos que por medio del canto, y qué mejor que un himno. La verdad es que hay personas que tienen un talento especial para escribir letras de himnos o hacer traducciones usando palabras y oraciones, que además de tener poesía, tienen el fuego de la inspiración.

Hace tiempo que estoy tratando de convencer a dos cuartetos para que graben una producción completa con himnos del himnario congregacional. Estoy seguro de que el público cristiano los aceptaría muy bien. ¿Quién no tiene un himno favorito?

¿Quién no escucha un himno y se acuerda del día que se bautizó o se acuerda de algún ser querido o amigo? Para mí, muchos himnos tienen un significado especial. Algunos me hacen acordar a personas, otros me hacen acordar algún sermón especial que me tocó, otros me hacen recordar momentos de mi vida, ya sea tristes o alegres. Por esa razón, entre los años 1999 y 2001 tomé el himnario congregacional y saqué todos los himnos que por alguna razón eran especiales para mí y les hice un arreglo para cuatro voces masculinas. Me tomó tiempo pero los terminé todos, eran alrededor de 85 en total. Un himno, por más sencillo que sea, después que tenga un arreglo bonito y esté bien cantado es la delicia más grande para los oídos y el corazón.

Amigo cuarterero, te invito a ir a lo fundamental, al himno tradicional. Es verdad que hoy en día hay muchísimos himnos más contemporáneos y modernos que también son hermosos y producen los mismos efectos que un himno tradicional, pero lo que no se dan cuenta muchos cuartetos, es que para cantar esos himnos se requiere de voces de calidad y una técnica vocal avanzada, y lamentablemente no todos los cuartetos tienen esos elementos, por lo tanto la interpretación pierde peso e intención.

Mi predicción es que en un par de años se va a volver a lo tradicional. Me gustaría que los cuartereros más jóvenes "descubrieran" esos primeros arreglos de Wayne Hooper, los que están en el himnario con tapas verdes. Muchos ni siquiera los han escuchado. Son sencillos pero hermosos. Recuerden que en la simpleza está la belleza. Será hasta la próxima.